



Capital, aceleración y biopolítica. Tres cabezas de la misma lógica tecno-contemporánea

Capital, acceleration and biopolitics. Three heads of the same techno-contemporary logic.

Sigfride E. Abu Abbarah F.¹

Universidad de Chile

Resumen

La relación entre la lógica del capital y la aceleración hoy son estrechas, ya que la primera requiere de la segunda para expandirse. Este capital acelerado utiliza la biopolítica como uno de los mecanismos para hacerse efectuar, la que gestionará los cuerpos para adaptarse a las pautas temporales contemporáneas como para estar destinada al consumo de mercancías. Es posible observar este mecanismo hoy en día en lo que es el negocio del próximo milenio: la gestión del sexo, cuerpo y sexualidad. De esta forma, en el *régimen farmacopornográfico* que conceptualiza Preciado, capital, aceleración y biopolítica convergen para producir nuevos dispositivos productores de subjetividad a partir de tecnologías flexibles, blandas, e internas. El control del biopoder sobre los cuerpos se acelera al intensificar la relación entre tecnología y cuerpo.

Palabras claves: Capitalismo, Aceleración, Biopolítica

Abstract

The relationship between the logic of capital and acceleration are close today, as the first requires the second to expand. This accelerated capital uses biopolitics as one of the mechanisms to be carried out, which will manage the bodies to adapt to contemporary temporal patterns so as to be destined for the consumption of merchandise. It is possible to observe this mechanism today in what is the business of the next millennium: the management of sex, body and sexuality. In this way, in the *pharmacopornographic* regime, capital, acceleration, and biopolitics converge to produce new devices that produce subjectivity from flexible, soft, and internal technologies. Biopower's control over bodies is accelerated by intensifying the relationship between technology and body.

Keywords: Capitalism, Acceleration, Biopolitics

Fecha de recepción: 8 de mayo de 2023

Fecha de aceptación: 28 de junio de 2023

¹ Estudiante de Sociología FACSO, Universidad de Chile. Email: eduardo.fuentes.a@ug.uchile.cl

Introducción

Las concepciones de la sociedad entendida como postmoderna, globalizada, tardomoderna, del cansancio, del riesgo, acelerada, *farmacopornográfica*, entre otras, tratan de dar cuenta sobre la condición en la que se encuentra la sociedad contemporánea luego de la caída del sueño comunista y el “fin de la historia”. El siglo XXI parece estar oprimido por una demoledora sensación de agotamiento y finitud, donde ya es popular la nominación de Mark Fisher (2016) respecto a nuestra actual situación: “es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo” escribe citando a Jameson y Zizek. Esto se suma a un eterno “no futuro” como una ideología llamada *realismo capitalista*. A través de ella se ha impuesto una lógica que fomenta la creencia de que el capitalismo es el único modelo viable, generando una anomia e impotencia colectiva ante la falta de alternativas.

La sociedad contemporánea yace, entonces, en un horizonte de sinsentido seguido de un vacío que puede tomar forma de mercancía y venderse. Como nos indican Deleuze y Guattari (2004) el capital al constituir su propio límite relativo, todo puede estar supeditado a él, no existiendo un “afuera” del capitalismo. Ante esto, si la gran pregunta política de nuestro siglo es qué hacer con el futuro (cuando toda alternativa pareciese estar de lleno capturada por un capitalismo destructivo y globalizado) en primera instancia es necesario volver a teorizar sobre los obstáculos que nos impiden dirigirnos hacia la emancipación. De esta manera, para lograr pensar un futuro postcapitalista posible, debemos antes saber dónde estamos parados; asumiendo complejidades que van a depender de cada territorio particular, descartando una estrategia política esencialista y dogmática que sabemos que no la harán más efectiva.

En este sentido, consideramos relevante volver a considerar el funcionamiento del capital como uno de los elementos principales para entender el desenvolvimiento de la historia contemporánea, y desde ahí se propone partir el presente escrito. Desde los análisis del capital de Harvey, a la aceleración social de Rosa y los análisis biopolíticos de Foucault y Preciado, nos proponemos conjugar una relación entre capital, aceleración y biopolítica como partes de una misma lógica de realidad contemporánea. Estos son tres conceptos, a mi juicio, son principales para cuestionar políticas emancipatorias.

La principal propuesta es que la relación entre la lógica del capital y la aceleración son hoy estrechas, ya que la primera requiere de la segunda para expandirse. Capital, aceleración y flexibilidad son un movimiento en conjunto. Asimismo, uno de los mecanismos del capital para hacerse efectuar es la biopolítica, la que gestionará los cuerpos para adaptarse a las pautas temporales contemporáneas como para estar destinada al consumo de mercancías.

Un análisis contemporáneo de esta relación entre capital, aceleración y biopolítica nos lleva a observar uno de los mercados más potentes del próximo milenio, involucrando a todo el sistema farmacológico industrial como al modelo pornográfico de consumo de contenido audiovisual. Este es el *régimen farmacopornográfico* descrito por Preciado. Observamos acá cómo capital y aceleración producen nuevas tecnologías flexibles, blandas, e internas que funcionan como *herramientas tecno-biopolíticas*. Al mismo tiempo, la biopolítica se ha acelerado, es decir, se ha

intensificado la relación del cuerpo con los *dispositivos maquínicos* productores de subjetividad, generándose una relación de control más fluida y menos patente para los individuos.

La relevancia de traer a discutir estos tres conceptos: aceleración social, capitalismo y biopolítica, radica en que parece ser que no se ha trabajado de manera íntegra su conexión en los autores mencionados. Podríamos decir que Rosa subsume la lógica del capitalismo en un análisis de la aceleración social, mientras que Foucault se centra en la descripción de la gubernamentalidad y su funcionamiento de control, dejando en segundo nivel cierta crítica normativa ante el capitalismo. Sin embargo, en las últimas décadas a partir de la influencia de Deleuze y Guattari y el postestructuralismo francés, se han vuelto a popularizar enfoques teóricos que relacionan intrínsecamente el capitalismo con su lógica acelerada.

Justamente Preciado logra acercarse a esta última corriente al conectar una perspectiva del capitalismo postestructuralista con un análisis biopolítico foucaultiano, pero pareciese faltar la integración de un análisis de la aceleración. En este sentido, este ensayo es solo un esbozo de una problemática mucho más compleja, donde por ahora hay tanto una limitación en la cobertura de autores como en la amplitud de desarrollo posible. Dicho esto, primero se presentará la relación intrínseca entre capital y aceleración; en segunda instancia, acerca de cómo el capital acelerador genera una biopolítica de patrones temporales y de consumo; y en un último momento se observará esta relación entre capital, aceleración y biopolítica en el régimen farmacopornográfico como régimen contemporáneo, dando cuenta de una biopolítica acelerada.

Capital y Aceleración como dos caras de la misma moneda.

Una de las características principales del capitalismo según Harvey (1999) leyendo a Marx, es que este orden económico transforma la lógica Mercancía-Dinero-Mercancía (MDM) en Dinero-Mercancía-Dinero (DMD), esto último quiere decir que el dinero se pone en circulación con la finalidad de obtener más dinero. Observamos acá una importante lógica del capital: su expansión a través del aumento de producción y circulación de mercancías dando paso al mecanismo de competencia entre distintas industrias o empresas, dentro de un mercado formalmente libre.

Respecto a esto, la lógica del capital contiene de forma implícita un factor temporal. La competencia dentro del capitalismo es una competencia contra el tiempo, donde la velocidad se transforma en una ventaja competitiva. Así, la competencia es un motor fundamental para el capitalismo al permitir la constante innovación tecnológica de forma cada vez más acelerada (Rosa, 2016). De esta manera, la competencia dentro del capitalismo se constituye como una de sus bases fundamentales, así como también la aceleración, al ser una de sus tendencias estructurales (Harvey, 1999, en Cristiano, 2019). Son dos las razones que respaldan esto según Harvey (1999). En primera instancia, porque el valor de una determinada mercancía va a depender del tiempo de trabajo empleado para producirla. Entre antes produzca una mercancía, antes puedo circularla. O bien, entre antes cree una innovación, antes me ubicaré en una mejor posición dentro del mercado. Este mecanismo se muestra como un ciclo en espiral en tanto mis rivales me alcanzarán en mi velocidad de producción y habrá que volver a aumentar la velocidad para ganar la competencia.

En una segunda instancia, la aceleración también es un efecto de los procesos de rotación en la circulación del capital. Esto quiere decir que la tasa de ganancia dependerá de la cantidad de veces en que el capital recorra todo el circuito de mercado con la menor demora posible hasta completar este proceso. También existe acá una retroalimentación infinita que se transforma en una presión estructural capitalista: la tendencia de inversión se irá a los bienes que contengan menor tiempo de rotación (Harvey, 1999).

El capital para acelerar irá más allá. Por una parte, crea el capital financiero como lubricante temporal acelerante, donde el sistema de crédito extiende hacia delante la lógica aceleradora primaria, por ejemplo, permitiendo el ampliar y generar mayor consumo (Cristiano, 2019). Por otra parte, los mecanismos de flexibilización capitalista radicalizan las tendencias acelerantes al facilitar el despliegue de la lógica del capital y sus consecuencias. Se flexibiliza el capital a través de las finanzas, mientras que la fuerza de trabajo, el capital fijo, y las propias mercancías son cada vez más precisas, rápidas y eficientes (Cristiano, 2019).

Nos encontramos entonces ante una lógica intrínseca entre aceleración y capitalismo. Hartmut Rosa (2013) observa esta relación como un motor económico del capitalismo, donde la dinámica de la competencia es desencadenada principalmente en la aceleración tecnológica, una de las tres dimensiones de su teoría de la aceleración social.

Esta dimensión consta de procesos intencionales, dirigidos al objetivo de acelerar el transporte, la comunicación y la producción. También se incluyen formas de administración y gestión con fines de acelerar operaciones medio-fin. En suma, esta dimensión está estrechamente relacionada con la competencia, en medida en que el ahorro de tiempo y la promoción de innovaciones tecnológicas conectan la aceleración con el crecimiento, en la necesidad de incrementar la producción y el capital (Rosa, 2013).

Las otras dos dimensiones de la aceleración social son la aceleración del ritmo de vida y la aceleración del cambio social. La primera se refiere al incremento del número de episodios de experiencia o acción por unidad de tiempo, donde los actores experimentan una “falta de tiempo” en relación a las labores que tienen que hacer (Rosa, 2016). Como última dimensión, la aceleración del cambio social refiere a la aceleración creciente de los patrones de asociación social, de las formas de práctica y de la sustancia del conocimiento (Rosa, 2016). Es la aceleración de la sociedad misma. Dentro de sus elementos estarían aquellos que consideramos que componen lo social, como los valores, estilos de vida, actitudes, relaciones sociales, hábitos, grupos, clases, etc. Todos estos cada vez cambian con mayor rapidez.

Así, la aceleración social, viene a ser un proceso temporal en las sociedades como uno de los rasgos constitutivos de la modernidad, influyendo en los otros procesos teorizados por la sociología: la racionalización, diferenciación, individualización y domesticación. Si bien no hay un patrón universal y único de aceleración, sí hay una tendencia clara a esta, y lo que al final se acelera son los mismos procesos macro globales (Rosa, 2013).

Sus dimensiones, es decir, la aceleración tecnológica, del cambio social y del ritmo de vida, se han transformado en un sistema de retroalimentación entrelazado, que se impulsa a sí mismo de manera

constante (Rosa, 2019). En este sentido, la innovación tecnológica genera cambios en las prácticas, estructuras de comunicación y formas de vida. Así generando una contracción del presente, impactan en el ritmo de vida de los individuos. El ciclo se renueva ante una escasez de tiempo que demanda de aceleraciones tecnológicas. Este mecanismo es llamado por Rosa (2019) como *estabilización dinámica*, o sea cuando una sociedad “depende sistemáticamente del crecimiento, la innovación y la aceleración para conservar y reproducir su estructura” (p.519). Es una infinita y dinámica reproducción del *status quo* que genera directos impactos en el vivir de las personas.

Este mecanismo de la *estabilización dinámica* para Rosa (2016), se muestra como un poder totalitario, pues consiste en una fuerza efectiva, ineludible, omnipresente e irresistible. Todo se vuelve una expansión en pos del capital y su aceleración. Se intenta aumentar infinitamente la producción y productividad buscando la eficiencia temporal. Esta lógica, trasladada a todas las ramas sociales, produce un imperativo sistémico potente donde la aceleración se vuelve una fuerte carga impositiva para los individuos.

Sin embargo, y como bien advierte García Pérez (2021), cualquier experiencia temporal podría ser totalitaria en tanto “el tiempo en sí mismo, sea cual sea el modo en el que lo experimentemos, constituye una omnipresencia insuperable sin la cual no seríamos” (p. 132). Por otro lado, condenar este régimen contemporáneo temporal de “irresistible” es un determinismo estructural excesivo y superfluo que agota en su enunciado la pregunta emancipadora del “qué hacer”.

De esta manera, por el hecho social de que estamos regulados, dominados y reprimidos por un régimen temporal invisible, despolitizado y no discutido, hablaremos -más que de totalitarismo- de biopolítica. Así, enfatizamos la fuerza impositiva de la aceleración como un mecanismo biopolítico, enmarcado dentro de un régimen capitalista que produce modalidades concretas de percibirlo y habitar en él, dejando abierta su posible contestación

El tentáculo biopolítico del capital acelerador: disciplina del tiempo y del consumo

Rosa (2016) da cuenta, entonces, de que la aceleración social se comporta como un régimen impositivo de velocidad, donde las personas deben constantemente ajustarse a las necesidades temporales de la sociedad. Esto se traduce en la dimensión de la aceleración del ritmo de la vida: siempre hay más cosas que hacer, hay más cosas que poder avanzar en nuestras carreras, trabajos, etc. Para poder completar esta mayor oferta, es necesario movernos más rápido: acelerar. Se forma así el concepto de *pendiente resbaladiza*, ilustrando esta necesidad de los agentes de *nadar a contracorriente* para aumentar su rendimiento dentro de la competencia. Un desempeño “mediocre” de igual forma significa un gasto de energía, pero con el riesgo de ver escalar a otro agente dentro de la pendiente. Así, ni la pausa, ni la desaceleración son una opción, sino el constante incremento del rendimiento (Rosa, 2016). Leyendo a Nietzsche con Rosa: es el eterno retorno de la aceleración como ética de vida. El tiempo de la lentitud parece agotarse, en tanto la contemplación y el “no hacer nada” no serían funcionales a la lógica del capital.

Pensar la *pendiente resbaladiza* y la aceleración del ritmo de vida como un imperativo, nos hace pensar en el control sobre los cuerpos, o bien controles temporales sobre la vida. Si concebimos a la

gestión temporal como una forma de poder que se ejerce sobre el cuerpo biológico, inmediatamente se nos aparece el concepto de *biopoder* y *biopolítica*.

El clásico desarrollo de Foucault (2003) distingue dos formas de biopoder, es decir dos formas de relaciones de poder sobre la vida y sus cuerpos, que tendieron a diferenciarse dentro de la sociedad disciplinaria. De la *anatomopolítica*, como un control disciplinario sobre los cuerpos individuales, se pasa a la *biopolítica* centrada en el *hacer vivir y dejar morir* tomando como objeto a las poblaciones. El objetivo de la *biopolítica* es, entonces, positivo en tanto busca maximizar la vida de las poblaciones en un sentido biológico. En la búsqueda de tal fin, la *biopolítica* necesita de la gestión, administración y control de los individuos enmarcados en la población.

Es importante mencionar que el fin último de la disciplina biopolítica –como bien rastrea Foucault (2003) en su “origen” histórico- no es maximizar la vida en la medida que encuentra un bien intrínseco vitalista, sino la producción de todo cuerpo vivo como un potencial cuerpo rentable económicamente.

El tiempo juega, entonces, un rol fundamental en la disciplina de los cuerpos dentro del biopoder. Todo esto en relación con un tiempo abstracto que ya no se limita a una relación con determinadas instituciones como el colegio o la fábrica, sino que ahora es parte de nuestra forma de vida (Rosa, 2010). Así, la cotidianidad se estructura en una disciplina temporal inscrita en el cuerpo mismo, que nos habitúa a orientar nuestras acciones respecto a un esquema abstracto de tiempo. Se produce un individuo que actúa a partir de cierta rutina y habituación social del tiempo. Esto nos lleva a ser puntuales en nuestro día a día, como también demorar gratificaciones inmediatas, necesidades, impulsos o condiciones (a qué hora dormimos, comemos, salimos del trabajo, demoramos la necesidad de comer, ir al baño, etc.).

Pensar el tiempo como una forma de control de los cuerpos no es una forma más de paranoia contemporánea. Torres (2021) indica que necesariamente la biopolítica funciona dentro de marcos de regímenes temporales, en la medida en que un *timepolitics* da cuenta de que los problemas temporales son aspectos sustanciales para la política: más que solo un trasfondo, son una dimensión necesaria a gestionar en tanto periodos y horarios.

En este sentido, un análisis biopolítico en relación con el tiempo efectivamente da cuenta de cómo se gobierna la organización y estructuración de la vida en relación con las pautas sociales temporales (Torres, 2021). Se muestra así cómo este poder segmenta la temporalidad de la vida útil de los individuos en edades, donde cada edad se asocia a determinadas instituciones con determinados objetivos. Así, se produce un corte biopolítico etario, produciendo como efecto un orden de la población basado en estadios lineales de un transcurso de la vida. De manera simplista: las niñeces van al jardín, las juventudes al colegio, los adultos al centro de trabajo, y las vejeces se relacionan con las pensiones y centros de asilo.

En suma, la biopolítica también funciona gestionando la temporalidad como una materia política. Sus poderes distribuyen y administran el tiempo de vida de los individuos, así como de espacios. Es decir, lugares donde los cuerpos se van configurando en relación con su vida cotidiana. Todo individuo está sujeto a temporalidades estructurales homogéneas. El tiempo como cálculo, medida y

eficiencia que estandariza los procesos temporales para que sean proclives a la aceleración social de todo grupo social, sobre todo de los flujos económicos transnacionales (Torres, 2021).

La tendencia de un tiempo homogéneo que es fundamental para el libre fluir del capital, nos vuelve a conectar con el hecho de que la aceleración del capital depende de su aceleración respecto a la producción, como también de la simultánea aceleración de la distribución y del consumo. Para lograr estos últimos puntos, la lógica del capital necesita emprender la búsqueda de nuevos mercados o la intensificación del consumo. En relación con este último punto, “la economía capitalista del tiempo “obliga” a una escalada de la intensidad del consumo análoga a la del proceso de producción”² (Rosa, 2013, p.164).

La lógica del capital acelerador se presenta entonces como una máquina expansiva tanto de mercados como de fabricar consumidores:

Tan esencial es la producción de nuevos consumos como la explotación de fuerza de trabajo, pues es el consumo lo que completa el ciclo de la fórmula extensa (DMD). Históricamente esto se ha reflejado en el aumento de la cantidad de bienes consumidos y en la ampliación del número de consumidores, pero sobre todo en la modificación de las pautas de consumo, con su consiguiente reestructuración de deseos y necesidades. La relación de estos fenómenos con la aceleración es directa: objetos que duran menos (obsolescencia planificada) y deseos/necesidades también de menor duración tanto en su contenido como en el tiempo que dura la satisfacción (Cristiano, 2019, p.6).

El capital entonces necesita de la producción de subjetividades consumidoras, pero no cualquier tipo de consumo, sino uno intenso, con múltiples deseos y que estos en cada momento de realización de consumo, logren simultáneamente un momento de consumación y frustración del deseo.

Foucault (2003) bien apuntaba que la emergencia de la disciplina del *biopoder* era hacer cuerpos rentables económicamente. Pasando este argumento por la industria cultural de Adorno y Horkheimer (2007), hasta nuestros días, observamos que el biopoder crea un imperativo de consumo acelerado. Este proceso de crear una población activa respecto a los patrones de consumo ha venido desde las manos mediáticas hasta de la saturación de la publicidad, televisión, redes sociales, etc.

Con estos flujos culturales, se crea la promesa positiva de maximización de la vida, de una mejora en su calidad que también beneficiará a los individuos y al resto de la población (Díaz Miranda, 2016). Sin embargo, su finalidad última es la generación de la *estabilización dinámica*, una constante recreación del *status quo* como una dinámica donde el orden es el consumo desenfrenado.

En suma, capital y aceleración social se han fundido, usando sus tentáculos biopolíticos para la expansión del capital. Más específicamente, han producido una subjetividad regida por patrones temporales y de consumo. Seguir el estudio de la lógica del capital acelerador en tanto mecanismo biopolítico nos lleva a visualizar las nuevas tendencias y mercados del capital: la

² Traducción propia.

“*farmacopornografía*”. Como expondremos en el próximo apartado, ahora, la biopolítica misma se acelera al diluirse la distinción entre un “externo” y un “interno” de control sobre el cuerpo.

La lógica del capital acelerador en la sociedad farmacopornográfica: biopolítica acelerada.

Entendiendo esta lógica de la bio-capital-política acelerada, es posible observarla en una de sus formas contemporáneas, donde luego de la Segunda Guerra Mundial, el negocio del nuevo milenio es la gestión política y técnica del cuerpo, del sexo y de la sexualidad (Preciado, 2020). Este aparece como un nuevo mercado donde el capital puede expandirse, y al mismo tiempo ser una posibilidad de producción de nuevos consumidores. Como bien nos indica Preciado (2020), no es raro que durante la Guerra fría Estados Unidos comience a invertir en investigaciones sobre el campo del sexo y la sexualidad más que en cualquier otro país en cualquier otro momento de la historia.

La lógica del capital, tal como se expuso en su potencial de producir una aceleración tecnológica, innova en distintos aparatos farmacéuticos y sexuales post Segunda Guerra mundial. Siguiendo a Preciado (2020) en 1946 se inventa la primera píldora anticonceptiva a base de estrógenos sintéticos; en 1947 John Money inventa el término “género” como una característica psicológica, diferenciándolo del “sexo” el que sería naturalmente dado, pero tecnológicamente moldeable en bebés intersexuales; en 1953 Hugh Hefner crea la revista *playboy* y también aparece el primer caso de una persona transexual mediatizada, la/le soldado estadounidense Christine; en 1958 se lleva a cabo la primera faloplastia en Rusia como parte de un procedimiento de cambio de sexo; en 1966 se inventan los primeros antidepresores, que intervienen en la síntesis del neurotransmisor de serotonina; en 1971 Reino Unido establece la ley de abuso de drogas; en 1972 *Deep Throat* es la primera película porno comercializada públicamente en EEUU, estallando la producción cinematográfica del porno; en 1973 se retira la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales del DSM; diez años más tarde se incluye la transexualidad en la lista del DSM como enfermedad mental; durante los 80’ se descubren nuevas hormonas como la del crecimiento y otras sustancias anabólicas usadas en el deporte; en 1988 se aprueba la comercialización del Viagra como tratamiento de la disfunción eréctil, etc.

Todos estos eventos son solo algunos de los muchos producidos dentro de este mecanismo de aceleración tecnológica. Esto no se agota solo acá, sino que cada una de las innovaciones desarrolladas relaciona al capital con el cuerpo y la subjetividad. Así, aparecen nuevas tecnologías del cuerpo como la cirugía estética, la biotecnología, la endocrinología. Mientras simultáneamente surgen nuevas tecnologías en el campo de la representación: cibernética, cine, medios de comunicación, etc.

La acelerada innovación tecnológica crea en tan solo un siglo todo un nuevo campo de producción de subjetividad, nunca antes tan efectivo. De esta manera, como régimen biopolítico, la gestión sobre los cuerpos y su subjetividad irán de la mano de las nuevas dinámicas del tecnocapitalismo avanzado:

“Estamos frente a un nuevo tipo de capitalismo caliente, psicotrópico y punk. Estas transformaciones recientes apuntan hacia la articulación de un conjunto de nuevas dispositivos microprostéticos de control de la subjetividad con nuevas plataformas técnicas biomoleculares y mediáticas. La nueva «economía-mundo» no funciona sin el despliegue simultáneo e interconectado de la producción de cientos de toneladas de esteroides sintéticos, sin la difusión global de imágenes pornográficas, sin la elaboración de nuevas variedades psicotrópicas sintéticas legales e ilegales (Lexomil, Special K, Viagra, speed, cristal, Prozac, éxtasis, popper, heroína, Omeoprazol, etc.), sin la extensión a la totalidad del planeta de una forma de arquitectura urbana difusa en la que megaciudades miseria se codean con nudos de alta concentración de capital, sin el tratamiento informático de signos y de transmisión numérica de comunicación (Preciado, 2020, p.30-31)”.

Este régimen postindustrial, global y mediático articula las nuevas plataformas técnicas biomoleculares y mediáticas con el conjunto de nuevos *dispositivos microprostéticos* de control de la subjetividad. Preciado (2020) le llama régimen *farmacopornográfico*, compuesto de dos aspectos: el farmacéutico y el pornográfico. Cada uno empleando su forma de biopoder: *farmacopoder* y *pornopoder*.

El aspecto farmacéutico se relaciona con el aspecto biomolecular del poder. Es decir, la micro gestión del cuerpo en la sociedad contemporánea, a partir de distintas instituciones ligadas como las farmacias, las instituciones médicas, la biotecnología, etc. La figura que ilustra el gran impacto de estas tecnologías en la producción de subjetividad es la píldora anticonceptiva, la sustancia farmacéutica más utilizada en toda la historia de la medicina (Wolffers, Hardon y Janssen, 1989, en Preciado, 2020). Esta figura ilustra su potencia biopolítica en el consumo diario del producto (todos los días debes consumirla), por una parte a través de sus presupuestos cis-heterosexuales (crea una menstruación sintética basada en lo que “deberían” hacer las mujeres “naturalmente”), y por otra parte, produciendo simultáneamente un modelo de mujer cisgénero, en donde los efectos secundarios de la píldora son variados, desde una baja del deseo sexual hasta una mejora en la estética de la piel (Preciado, 2020).

De esta manera, a través de la píldora anticonceptiva puede observarse esta relación entre una producción biopolítica de un cuerpo temporal y un cuerpo dispuesto al consumo de tecnologías flexibles y tragables dentro de su cuerpo. La creación de una nueva mujer *libre* requiere de su control temporal en la deglución diaria de las pastillas como también su consumo mercantil mensual, comprándolas en una farmacia.

En relación con el aspecto pornográfico, este remite a todos los mecanismos semiótico-técnicos, es decir, cómo la tecnología crea signos y representaciones sociales y visuales. Estas tecnologías comienzan a tomar gran importancia desde la creación de la revista Playboy, que transforma la sexualidad en un espectáculo, a la vez que hace lo privado como público. El pornopoder crea la imagen pornográfica y la hace circular. La sexualidad se amplía, donde todo elemento, toda imagen puede ser ahora sexualizada en una circulación de alta velocidad. Todo objeto, elemento o representación tienen el potencial de ser sexualizados, de tener un valor masturbatorio. Este es un circuito activable a partir de la siguiente fórmula: excitación-frustración-excitación. Todo comienza

con una excitación semiótica que se frustra y demanda nuevas excitaciones. Tal es el consumo de la imagen pornográfica (Preciado, 2020).

El capital acelerador ha logrado domesticar el pornopoder. Es esto que crea cada vez mejores plataformas visuales que funcionan a partir de la fórmula masturbatoria. Todo el flujo de imágenes y contenido visual en redes sociales nacen de esto. La lógica del estímulo y recompensa deben entenderse en clave de sexualidad, de género, de identidades consumibles, entendiendo que todo el mecanismo mediático digital de la acelerada producción de imágenes va destinado al consumo desde sus usuarios. Usuarios que cada vez se van multiplicando, diferenciando a partir de las tecnologías culturales, mediáticas, pornográficas. La música, la moda, entre otras, al apelar a códigos de género, son grandes tecnologías de subjetivación, tecnologías de creación de identidades que puedan continuar la reproducción acelerada de creación de capital. En suma, todo cuerpo, sujeto, género, sexo y sexualidad se produce a través de tecnologías farmacopornográficas, o sea tecnologías moleculares y de representación.

Al cambiar las formas de gestión sobre los cuerpos, cambian las formas de poder, de biopoder. El análisis de un macro-poder foucaultiano de disciplina, figurado con el panóptico, entendido como dispositivo arquitectónico externo al cuerpo, queda limitado ante el paso de un tercer régimen de subjetivación (luego del soberano y el disciplinar) que enfatiza el impacto de las nuevas tecnologías del cuerpo en la producción -construcción- de la subjetividad: el régimen farmacopornográfico (Preciado, 2020). Así, a partir de la primera mitad del siglo XX la gestión biopolítica sobre los cuerpos, sexo, sexualidad y género, resaltan a través de su carácter micro, no macro. Las tecnologías dejan de ser duras, rígidas y externas. Pasan a ser blandas, flexibles e internas. En la sociedad farmacopornográfica el sujeto se *traga* el panóptico y se inyecta las tecnologías. Esto da paso a que la distinción entre tecnología externa y sujeto es cada vez más difusa, en la medida en que cada vez más es una relación más interna entre sujeto y tecnología: “las tecnologías entran a formar parte del cuerpo, se diluyen en él, se convierten en cuerpo” (Preciado, 2020, p. 64).

Estos cuerpos rentables al capital son cuerpos consumibles y consumidos, ya que “A medida que los cuerpos se regulan y se insertan en la “maquinaria de producción”, la velocidad de la tecnología y las jerarquías de dominación se enredan en un proceso político donde el control de la vida es sistemático y global”³ (Díaz Miranda, 2016, p. 159). Entonces, podemos indicar que la producción, gestión y control biopolítico nos constituye en subjetividad y carne misma, a través de dispositivos tecnológicos insertados en esta “maquinaria de producción”. La biopolítica misma se ha acelerado (Díaz Miranda, 2016). En este sentido, y como bien hemos indicado con Preciado (2020), nos referimos con una aceleración biopolítica a una intensificación de la relación entre cuerpo y dispositivos de producción de subjetividad, la que ocurre al diluirse la distinción entre un externo y un interno de control sobre el cuerpo.

Los tentáculos biopolíticos se han disuelto en flujos flexibles y etéreos, siendo más eficientes a la hora de amoldarse al cuerpo, y a la hora de producir una determinada subjetividad. Capital, aceleración y biopolítica toman como forma contemporánea todo el régimen farmacopornográfico. La lógica del capital se ha expandido a todo un campo nuevo de la gestión de la sexualidad, el sexo y el cuerpo. Su lógica acelerante ha permitido el inminente afloramiento de toda esta ecología

³ Traducción propia.

tecnogénica en menos de un siglo. Juntas, capital acelerante, han creado nuevas técnicas tecno-biopolíticas internas a los sujetos, donde estos son producidos al mismo tiempo que sujetos.

Conclusión

En síntesis, esperamos haber logrado esbozar una relación atingente entre la lógica expansiva y aceleradora del capital. La aceleración social (particularmente su dimensión tecnológica y de innovación) y la biopolítica. Los mecanismos biopolíticos fueron abordados principalmente a través de su relación temporal, donde se produce por una parte, un imperativo disciplinar a regularnos a través del tiempo y acelerar nuestras acciones, y por otra parte, la producción biopolítica de cuerpos dispuestos al consumo desenfrenado.

Un análisis contemporáneo de esta relación entre capital, aceleración y biopolítica nos lleva a observar uno de los mercados más potentes del próximo milenio, involucrando a todo el sistema farmacológico industrial como al modelo pornográfico de consumo de contenido audiovisual. Este es el régimen farmacopornográfico descrito por Preciado. Observamos acá cómo capital y aceleración producen nuevas tecnologías flexibles que funcionan como herramientas tecno-biopolíticas al intensificarse la relación entre cuerpo y tecnología, así la biopolítica se acelera.

La complejidad de haber relacionado conceptos de autores como Rosa, con los de Foucault y Preciado permite crear un puente de comunicación sabiendo que vienen desde tradiciones teóricas distintas. En el primer caso, desde una perspectiva alemana y estructuralista y en los otros, francesa y postestructuralista. Sin embargo, las categorías analíticas de Rosa hacen amena la utilización de su teoría de la aceleración social, aunque su concepción del capitalismo no comience desde una lógica deseante como la plantean Deleuze y Guattari y sus seguidores posteriores, donde se encuentra Preciado. Se plantea como límite al presente ensayo, la generación de una discusión conceptual más profunda sobre la concepción del capitalismo desde ambas tradiciones de pensamiento.

Finalmente, es necesario considerar todo este proceso de innovaciones tecnológicas de los cuerpos no como algo inherentemente bueno o malo, sino como un orden de lo real y que en gran parte, está orientado hacia la expansión económica. En tanto es parte de un orden fáctico, es también un orden de posibilidades a la espera de ser repolitizado, reapropiado. Así, la lógica del capital acelerante biopolítico no está exenta de contradicciones, contratendencias y resistencias varias. El presente ensayo se ha limitado a esbozar una lógica capitalista del orden, el cual funciona bien como una estabilización dinámica. Queda para futuros proyectos pensar dispositivos de resistencia que consideren las plataformas tecnológicas como posibilidades de *hackeo* y reapropiación, pues si bien los mecanismos biopolíticos son impositivos, no son totalitarios en su sentido literal de la palabra.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. W., & Horkheimer, M. (2007). *Dialéctica de la Ilustración* (Vol. 63). Ediciones Akal.
- Cristiano, J. L. (2019). *La aceleración en la lógica del capital*. Universitas Humanística, 88. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh88.lalc>
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2004). *El Anti Edipo: capitalismo y esquizofrenia*. Paidós Ibérica.
- Díaz Miranda, Á. M. (2016). *Post-Apocalyptic Visions: Biopolitics, Late Capitalism, and Trauma in Children of Men and Naked City Spleen*. TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World, 6(2). <http://dx.doi.org/10.5070/T462033559> Retrieved from <https://escholarship.org/uc/item/2599k1kf>
- Fisher, M., & Aguirre, P. (2016). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja negra.
- Foucault, M. (2003). *Hay que defender la sociedad* (Vol. 229). Ediciones Akal.
- García Pérez, M. (2021). *Temporalidad capitalista en la era global. Cronificación y degeneración del presente kairológico*. Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política, 10(19), 129-139.
- Harvey, D. (1999). *La condición de la postmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Preciado, P. B. (2020). *Testo yonqui* (Vol. 542). Anagrama.
- Rosa, H. (2013). *Social acceleration. A new theory of modernity*. New York: Columbia University Press.
- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Buenos Aires: Katz.
- Rosa, H. (2019). *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*, Katz.
- Torres, F. (2021). *Temporal regimes: Materiality, politics, technology*. Routledge.